

BRASIL: UNA INDEPENDENCIA DIFERENTE, CON UNA SALIDA MONARQUICA EN UN CONTINENTE DE REPUBLICAS

Alejandro Mendible Zurita

Resumen: La evaluación de la independencia del Brasil tiene en la actualidad una gran trascendencia en el continente americano y a escala mundial. La independencia de los Estados Unidos de 1776 condujo al fortalecimiento y al alcance de los derechos del hombre y del ciudadano herederos de la cultura occidental, mediante la práctica de los valores democráticos y posteriormente, los EEUU se convierten en la primera zona fuera del continente europeo donde se produce la revolución industrial. En la actualidad, Brasil es la quinta economía del mundo y surge como un país que desde el hemisferio Sur emprende una acción de reivindicación histórica tendiente a equilibrar el balance del poder mundial. Tal vez ese intento podrá imitar desde Sur América lo que Estados Unidos realizó en Norte América.

Al estudiar el Brasil en el presente, en el momento en que se perfila como el primer aspirante de la comunidad latinoamericana para convertirse en un poder mundial, es importante prestar atención al período de su independencia como una proyección de su pasado en el presente, que se remonta a dos siglos atrás, ya que allí se establece el momento evolutivo determinante de su proceso histórico. En tal sentido, el conocimiento de su formación independiente es determinante para apreciar sus posibilidades históricas en el presente.

Palabras clave: Brasil, Hispanoamérica, Independencia, Siglo XIX.

Abstract

The assessment of the independence of Brazil now has a great significance in the Americas and a global scale. The independence of the United States of 1776 led to the strengthening and the scope of the rights of man and the citizen heirs of the western culture, through the practice of democratic values and subsequently, the US will become the first zone outside

the European continent where the industrial revolution. At present, Brazil is the fifth world economy and emerges as a vibrant country that from the southern hemisphere undertakes an action of historical claim to balance the balance of world power. Perhaps this attempt may imitate from South America what the United States made in North America.

The study the Brazil in the present, at the time in which is portrayed as the first candidate of the latin american community to become a world power, it is important to pay attention to the period of its independence as a projection of its past in this, that goes back two centuries ago, since there is set the time evolutionary determinant of its historical process. In this regard, knowledge of their training independent is crucial to appreciate their historic potentials in the present.

Keywords: Brazil, Latin America, Independence, The Nineteenth Century.

Résumé: l'évaluation de l'indépendance du Brésil possède actuellement une grande importance sur le continent américain et à l'échelle mondiale. L'indépendance des États-Unis de 1776 a conduit au renforcement et à la portée des droits de l'homme et du citoyen héritiers de la culture occidentale, grâce à la pratique des valeurs démocratiques et ultérieurement, les États-Unis deviennent la première zone hors du continent européen où intervient la révolution industrielle. Actuellement, le Brésil est la cinquième économie du monde et apparaît comme un pays qui depuis l'hémisphère Sud entreprend une action en revendication historique visant à équilibrer le bilan du pouvoir mondial. Cette fois cette tentative peut imiter depuis Sud Amérique ce que les États-Unis a effectué en Amérique du Nord.

En examinant le Brésil dans le présent, au moment où apparaît comme le premier candidat de la communauté latino-américaine pour devenir un pouvoir mondiale, est important de prêter attention à la période de son indépendance comme une projection de son passé dans le présent, qui remonte à deux siècles, car il y est établi le moment évolutif déterminant de leur processus historique. À cet égard, la connaissance de leur formation indépendant est déterminant pour apprécier leurs possibilités historiques dans le présent.

Mots clés: Brésil, Amérique latine, d'indépendance, XIXe siècle.

.....

La Independencia del Brasil contrasta, por su singularidad y originalidad, con procesos similares del resto de los países de América latina. A diferencia de los diferentes países hispanoamericanos, el inmenso país sudamericano pudo conservar la unidad territorial conquistada por el colonizador portugués, siguiendo un proceso evolutivo de transición no traumático entre el período colonial y el independiente. El factor histórico vinculante lo constituye el largo reinado de 81 años de la dinastía de los Braganzas en Brasil, desde 1808 hasta 1889. Caso único en todo el continente americano, donde una dinastía europea se traslada a un nuevo ambiente tropical, se adapta a las formas sociales existentes en Sur América y preserva los moldes monárquicos de los imperios europeos. Mediado por éstas condiciones socio-históricas, la nación brasileña se forma de una manera diametralmente diferente al resto de las naciones hispanoamericanas. Por cuanto la llegada de la corona al Brasil, presidida por su regente Don Joao VI, fortalece al estado colonial, y es desde ese ente jurídico que la nación, hasta ese momento dispersa entre diferentes regiones, empieza su proceso de realización colectiva. Así, en Brasil primero se forma el estado constituido con los miembros procedentes de Portugal, la metrópoli, *con plena conciencia de sus objetivos y con una adecuación racional de medios para lograrlo* (García Pelayo: 1998, 18). Este Estado singular en Sur América se forma primero que la nación, constituyendo un caso atípico, diferente al surgimiento de los estados nacionales latinoamericanos, producto del desmoronamiento de las administraciones coloniales españolas en Hispanoamérica impulsadas por las guerras de liberación nacionales, que finalmente crearon diferentes repúblicas. El Estado nacional brasileño, después de su Independencia, se erige como un Imperio sudamericano y el momento de ruptura del orden colonial se presenta como un evento evolutivo de transición y de continuidad dentro de la dinastía portuguesa de los Braganzas. La familia imperial se había trasladado a Sur América en noviembre de 1807, para continuar su reinado de origen europeo, posteriormente, en 1822 el rey Joao VI se ve forzado a regresar a Portugal y Pedro, su hijo, se queda en Brasil y es coronado posteriormente en Río de Janeiro como Pedro I,¹ con el título de primer Emperador y “defensor perpetuo” del Brasil. En el reacomodo de intereses

¹ Pedro nació en el palacio de Queluz, en Portugal el 12 de octubre de 1798 y muere en el mismo lugar el 24 de septiembre de 1834 Fue el primer emperador del Brasil (desde 1822 a 1831) y el 28 rey de Portugal durante siete días de 1826. en 1818 cuando tenía 19 años se casa con la Emperatriz Leopoldina, Duquesa de Austria, hija del Emperador Francisco I de Austria, de la unión nace Pedro II segundo emperador del Imperio del Brasil. Además, fue propuesto para convertirse en el primer rey de Grecia, cargo que recuso para convertirse en el emperador del Brasil y también, en 1830 los liberales españoles después de la muerte de Fernando VII le proponen, sin lograrlo, la corona de España para unirla con la de Portugal por considerarlo un “benefactor de los pueblos” y ser muy “digno”.

creado dentro de la familia real al producirse la ruptura del nexo colonial, la preservación de la monarquía es la ingeniera política, el puente de conexión entre el periodo colonial y la independencia política, construido por la clase dirigente brasileña para ganar su autonomía, conservar el territorio colonial y continuar gobernando hasta 1889.

De este modo, el libertador del Brasil es Pedro de Braganza, o Pedro I, nacido en Lisboa el 12 de octubre de 1798 de la unión de don Joao VI y la princesa española Carlota Joaquina.² Su padre se encontraba al frente del gobierno portugués desde 1792, cuando su madre la reina Maria I dio señales de demencia. Según sus biógrafos desde pequeño gusto de la música y aprendió a tocar varios instrumentos entre ellos: el piano, el clarinete y la flauta. Llegó al Brasil a los nueve años de edad y vivió con bastante libertad y con cierta indiferencia al estudio formal, disfrutando su existencia dentro de la ciudad de Río de Janeiro que experimentaba un rápido proceso de transformación al convertirse en la sede del reino. La ciudad después de la derrota de Napoleón en 1814 se convirtió en un lugar frecuentado por la visita de científicos, pintores y diplomáticos; entre ellos la Misión Artística de Francia en 1816 y la Misión Científica de Austria en 1817. Pedro se caso con en 1817 con gran boato real con Carolina Josefa Leopoldina hija del emperador Austriaco, Federico II, uno de los monarcas más influyente de su tiempo. De la unión de Pedro I y Leopoldina nacieron siete hijos, de los cuales Pedro de Alcántara nacido en 1825 se convierte en su sucesor; adopta el título de Pedro II y continúa encargado en el trono, después de la Abdicación al trono de su padre, en 1831. La vida política de Pedro I comienza en 1821 cuando la revolución liberal de Oporto obliga a su padre el rey Joao VI a retornar a Portugal y como una salida de transición es designado regente encargado del Brasil. El año siguiente fue de gran tensión y las relaciones entre Brasil y Portugal aumentaron hasta llegar a un punto de ruptura en septiembre de 1822. En este tiempo en Brasil se corría el riesgo de la fragmentación de la colonia en especial, entre la parte Norte y el Nordeste del territorio del país; de continuar esta situación posiblemente se hubiesen formado por lo menos tres estados diferentes.

La manera formal mediante el cual se produce la ruptura colonial fue el acto simbólico del 7 de septiembre de 1822 conocido como, “el grito de Ipiranga: *Eu fico*”. En

² Carlota Joaquina de Borbón (1775 – 1830), primogénita de los reyes de España Carlos IV y María Luisa de Parma, a temprana edad contrajo matrimonio con el infante Joao de Portugal, luego Joao VI. Carlota no tenía un físico agraciado, pero poseía una natural vivacidad, expresada en un carácter imaginativo e ingenioso. El juicio de los historiadores para valorar su personalidad oscila desde los que le conceden talento político hasta los sólo ven la instrumentalización de sus ambiciones y proyectos por los intereses lusitanos, británicos, realistas o patriotas.

el mismo, rara vez la emancipación de un pueblo costó menos sangre como en el caso de Brasil. Si embargo, se produjo una guerra corta de convalidación de independencia en 1823, cuando las provincias de Bahía, Piauí, Maranhão, Grao Pará y Cisplatina las fuerzas remanentes del ejército portugués se negaban a reconocer la autoridad de Pedro I y por ende la independencia. Las confrontaciones militares no duraron largo tiempo y se dieron de diferentes grados pero en Bahía se destaca la participación del Almirante escocés Lord Cochrane al frente de una flota de más de nueve buques que después de solventar la resistencia de los amotinados confirma la independencia del imperio del Brasil. Esto eventos bélicos no alcanzan en intensidad de los ocurridos en la colonia de España en América, por lo cual se puede decir que la vasta posesión de Portugal proclamó su soberanía en forma pacífica.

Es conocida la historia, en un viaje de reconocimiento al interior del reino, el Regente don Pedro, hijo del rey don Joao VI, llegó a Sao Paulo y en el trayecto recibió cartas provenientes de Lisboa en las que se le conminaba a retornar a Portugal. Dicho correo lo alcanzó aquella tarde a orillas de un pequeño río, el Ipiranga, situado en la región de Sao Paulo.

Don Pedro venía desoyendo la orden de regresar a Portugal a lo largo del año de 1822. Cuenta con un buen consejero suyo, el sabio José Bonifacio de Andrada e Silva, quien le hace ver de manera razonada: *La suerte esta echada y sólo podemos esperar de Portugal horrores y esclavismo. Venga Vuestra Alteza cuanto antes y decídase, porque las vacilaciones y las medidas intermedias para nada sirven ante un enemigo que no nos respeta...* Hoy debe resolverse de una vez, entonces, desde el caballo en que viajaba, empuñándose sobre el estribo, don Pedro pronunció las memorables palabras que la Historia a recogido: “¡Independencia o Muerte!. Aceptando así la petición del pueblo brasileño de permanecer al frente del gobierno.

El Brasil fue desde entonces libre y el nombre de aquel humilde río permaneció en la memoria colectiva del pueblo brasileño marcando el día de la independencia nacional. El lugar ha quedado inmortalizado en las primeras líneas del himno nacional brasilero: *Oyendo del Ipiranga las márgenes plácidas/ de un pueblo heroico el grito retumbante,/ y el sol de la libertad en rayos fulgidos brilló en el cielo de la Patria en ese turbante.* (Rivero, 1968: 13).

En la elaboración del presente trabajo partimos de la idea central de considerar la Independencia del Brasil como un momento de transición dentro del proceso de la formación nacional iniciada en 1808, cuando se traslada la corona del imperio portugués a Río de Janeiro. Consecuentemente, el primer punto que destacamos es el período inicial de la familia de los Braganzas a Sudamérica y su influencia en la formación de la nación luso brasileña. Esta nueva realidad se configura durante los trece años de la permanencia del rey portugués Joao VI en Brasil, que los historiadores brasileños califican de “período joanino”. En segundo lugar, consideramos la política expansionista del Imperio portugués en Sur América como una acción tendiente a sacar ventaja de la coyuntura creada por la crisis europea y procurar resarcirse de las pérdidas sufridas por la intervención francesa en Portugal. El tercer tema que consideramos es el referente al instinto de conservación del poder colonial portugués, manifiesto después de la derrota de Napoleón en 1815, particularmente como producto de la revolución en la ciudad de Oporto que con carácter imperativo exige el regreso del Rey a Portugal. En el cuarto asunto planteado, destacamos el movimiento de Independencia de 1822, precipitado por la ausencia del rey y la movilización de los diferentes sectores nacionales brasileños que encuentran en la persona del Regente Pedro, la figura de referencia para defender los logros y derechos alcanzados hasta ese momento. El desenlace definitivo se produce con la decisión de Pedro de quedarse en Brasil y convertirse en el primer Emperador del país independiente. Para terminar planteamos dos argumentos complementarios de la convalidación de la Independencia de Brasil como proceso evolutivo: el largo período denominado ‘segundo Imperio’ de Pedro II, cuando se consolida de manera satisfactoria la unidad territorial del país y se le imprime desde el Estado una orientación concertada de objetivo nacional, y finalmente, una visión de conjunto de la situación actual, donde Brasil proyectando su pasado en el presente capitaliza lo acumulado durante su proceso evolutivo y aparece favorecido por el proceso de globalización.

En el año de 1807 se produce el fin del deslinde entre los procesos evolutivos que mantenían separados a la corona portuguesa y a Brasil, a mediados del año, el 11 de agosto Portugal es intimado por Francia a romper relaciones con la Gran Bretaña. El 1 de octubre los embajadores de Francia y España se retiran de Lisboa; el 3 de octubre el regente d. Joao VI hace saber que dará a su heredero el título de “condestable de Brasil”, la proclama tiene en vista la preparación del envío del Príncipe Pedro al Brasil. El 17 de octubre el ejército

francés comandado por el general Junot sale de Bayona preparando la invasión a Portugal; el 22 de octubre se produce un Acuerdo secreto entre Portugal y la Gran Bretaña en relación a la transferencia para el Brasil de la monarquía portuguesa y sobre la ocupación de la isla de Madeira por tropas británicas. El 16 de noviembre la flota británica bajo el comando del almirante Sir Sidney Smith se coloca frente a la desembocadura del río Tejo a poca distancia del puerto de Lisboa y el día siguiente las primeras tropas francesas entran a Portugal. Finalmente, el 25 de noviembre El Consejo de Estado se pronuncia por el embarque de la familia real y se nombra un Consejo de Regencia para gobernar Portugal durante la ausencia del príncipe regente (Pedreira: 2008, 427 -437). Pocas semanas después la presencia de la corona portuguesa en Brasil le cambiaría el rumbo histórico a la colonia.

El inicio del reinado de los Braganzas en Brasil y la formación de la nación luso brasileña

Entre los antecedentes de la original independencia brasileña se halla el hecho determinante para el surgimiento de un nuevo país del traslado de la corona portuguesa a Río de Janeiro en un acto de huida estratégica ante el acoso inminente del ejército expedicionario de Napoleón Bonaparte. *La familia bragantina abandona precipitadamente la tierra natal, el centro, el corazón mismo del trono; abandona pueblo, estado, y lleva consigo la inquietud que instigan las botas de Junot con su proximidad. Con Don Juan VI vinieron quince mil personas* (Freitas, 1943: 11). La instauración del reino portugués en Sudamérica a partir de marzo de 1808, representa un caso inédito y único en el continente americano, por cuanto con el príncipe regente Joao VI y su familia llegaron aproximadamente 15 mil miembros de la nobleza, quienes al radicarse en la pequeña ciudad puerto de Río de Janeiro, con una población aproximada de 60 mil habitantes de los cuales la mayoría eran esclavos ejercen un cambio radical en los hábitos y costumbres de la ciudad. También, la ciudad cambia su estatus político de capital del Virreinato, para transformarse en la sede de uno de los mayores imperios coloniales de su época. La nueva situación revierte el rol del sistema colonial pasando de ciudad localizada en la periferia a convertirse en el centro político del imperio.

En el mismo año se iniciaba la Revolución del Mundo Hispánico, un proceso que en menos de dos décadas, tuvo como desenlace el desmantelamiento del imperio español y el nacimiento de las repúblicas americanas. En el mes de mayo de 1808 los madrileños intentan cerrar la ciudad para impedir el avance del ejército francés al mando del general Joaquín Murat, quien contraataca ferozmente hasta someterlos. Mientras tanto en la ciudad francesa de Bayona los reyes abdican a favor de Napoleón y a cambio, el francés se compromete a conferirle una pensión del presupuesto francés. La afrenta solivianta al pueblo español y estalla la guerra entre España y Francia. En medio de la conflagración se organizan juntas en todas las provincias y se convocan las Cortes generales a fin de discutir el futuro del imperio español. Los hechos de la península tuvieron repercusión inmediata en Hispanoamérica. Los criollos americanos rechazaron a los franceses, se manifestaron leales a la Corona y también trataron de organizar Juntas de Gobierno.³ Configurando todo ello una situación bastante diferente de la vivida en Brasil.

Hasta 1808 la formación de Brasil evolucionó de manera dispersa y la presencia de la corona se hacía sentir de manera aleatoria en todo el espacio colonial, pero acentuaba su control en aquella región donde se encontraba el producto más apreciado por el fisco colonial, en general la colonia era una inmensidad de tierra aislada y olvidada por la potencia que lo gobernaba. En algunos períodos momentos la administración colonial aumentaba su interés por su colonia sudamericana, por ejemplo, para el Norte y en particular la Región Amazónica del Brasil, durante las reformas pombalinas tienen gran incidencia. Las mismas se producen durante el ministerio del funcionario favorito en el reinado de don José I entre 1750 y 1777; Sebastiao José de Carvalho e Mello, conocido como el marqués de Pombal introduce un conjunto de reformas influenciadas por la ilustración francesa y el fortaleciendo del poder del Estado colonial después de la expulsión de los jesuitas del Brasil, en 1767; con estos cambios la metrópoli impulsa una política imperial de carácter manufacturera y mercantil. El funcionario le dio gran importancia a la Región Amazónica nombrando como gobernador a su propio hermano, Francisco Xavier de Mendoza Furtado para dirigir las actividades que anteriormente desempeñaban los jesuitas en la región. Pombal, además, promovió la fundación importantes fuertes tendientes a defender las fronteras de neurálgicas regiones como Amazonas, Mato Grosso y Río Grande do Sur; además coordino la actividad mercantiles

³ 1808. *La revolución del mundo hispánico en. Dossier: El desafío de la historia*. Año 1. No 6. pp 35 -77

fomentado las compañías generales de comercio en Grao Pará, Maranhao, Pernambuco y Paraiba (Villalta: 2000, 17 – 36)

La llegada de la corona al Brasil constituye la convergencia de dos procesos históricos que se mantenían en discronía, i.e, siguiendo tiempos evolutivos deferentes. El rey y su corte traían en su equipaje el fardo de las guerras napoleónicas y sus implicaciones con toda la problemática de la legitimación de poder en Europa y al llegar al suelo sudamericano se interrelacionan con un largo proceso de colonización cuya sociedad en ese momento al igual que el resto de los procesos coloniales americanos se hallaba acumulando la crisis de la sociedad colonial implantada desde sus inicios. El Brasil colonial había evolucionado desde su descubrimiento en 1500, experimentando diferentes ciclos productivos, en primer lugar, el del palo brasil⁴ a lo largo de la inmensa costa del Atlántico, seguida por el de la caña de azúcar localizada en el Nordeste donde se destaca la ciudad de Bahía que se convierte en la primera capital; después el fiel económico se desplaza hacia la región de Minas Gerais donde la aparición del oro y los diamantes despierta la codicia en los diferentes confines del imperio portugués. En el ciclo del oro, la ciudad de Ouro Preto pasa a convertirse en la nueva capital y de allí, buscando nuevas vías de salida para la riqueza minera hacia Europa, aparece el puerto de Río de Janeiro. Este nuevo centro de exportaciones empieza a actuar primero como un importante puerto negrero y simultáneamente, como puerto de cabotaje del comercio portugués hacia el sur en las áreas próximas de la cuenca del Río de la Plata donde el interés colonial portugués buscaba consolidar una ruta de penetración del comercio de contrabando hacia el Virreinato del Perú, en particular con las ricas minas del Potosí. En el momento de la llegada de la familia real a Río de Janeiro, ésta se había convertido en la capital del Virreinato del Brasil, siendo el Virrey el Conde de Arcos.⁵

Brasil de manera global era, para la época, la principal fuente de los ingresos de la corona portuguesa.

⁴ El Palo brasil es un arbusto empleado en los inicios de la producción textil para colorear telas. De gran demanda en la Europa de aquella época.

⁵ El 8^a Conde dos Arcos, Don Marcos de Noroña e Brito (1771 – 1828), llegó a la ciudad de Bahía en 1803 como Gobernador y Capitán General y en 1806 paso a Río de Janeiro como el 15 y último virrey del Brasil. Recibió a la Familia Real con gran aclamación de la población carioca el 8 de marzo de 1808 y dos años después, en 1810, el rey lo nombra nuevamente Gobernador y Capitán General de Bahía. En ese cargo introdujo la tipografía, creó la Biblioteca pública, termina la casa de la tesorería, el teatro Sao Jorge e instala una ruta de correo hasta Maranhao. Además, tuvo un protagonismo destacado en el desmantelamiento de la Revolución en Pernambuco en 1817. Designado ministro de la Marina y Ultramar se muda nuevamente a Río de Janeiro y después de la Independencia Pedro I lo dimite y manda a Portugal.

La metrópoli reconoció que estaba basada en el suelo y subsuelo americano, pues lo principal de su fortuna provenía de la colonia. Mucho de lo exportado a los europeos y a Brasil tenía esa procedencia, y casi la totalidad de lo que exportaba a su imperio era para Brasil. Hay números que lo manifiestan. En 1807 Portugal importó por valor de 16.969.000 escudos, de los cuales 13.928.000 tenían esa procedencia, y casi la totalidad de lo que exportaba para su imperio era para Brasil (Iglesias, 1992: 110).

Sin embargo, en la formación de la sociedad colonial brasileña se venían acumulando fuertes antagonismos, en particular los derivados del sistema esclavista que motivaron frecuentes levantamientos y la formación de los ‘quilombos’, agrupaciones rebeldes integradas por los esclavos negros fugitivos. Al igual que en las provincias Hispanoamericanas, los fermentos insurreccionales con pretensiones republicanas se manifestaban con cierta intensidad. En 1789 se produce la “Inconfidencia Minera” cuyo propósito era la abolición de la esclavitud y la separación de Minas Gerais del Brasil para constituirlo en una república independiente. El líder de la rebelión era un alférez llamado José da Silva Xavier, alias “Tiradentes”, miembro de la “intelligentsia” de la región minera. Poco tiempo después, en 1798, se produjo otra insurrección en la ciudad de Bahía apoyada por los esclavos negros. La situación insurreccional existente indica que de no haberse operado el traslado de la corona, seguramente se hubieran formado varias repúblicas independientes en el actual territorio brasileño.

En tal sentido es innegable la transformación que se opera en Brasil con la llegada de la Corte portuguesa a partir de 1808. Ese acto de gran amplitud y singularidad representa no sólo el inicio de la formación de una nueva nación, sino también la construcción de un Imperio en América, calificado por el historiador Francisco Adolpho Varnhagem, el vizconde de Porto Seguro, como *mayor que el de los romanos* (Varnhagem, 1917: 32). La llegada del Rey significó el acopio del poder, que se encontraba disperso en la persona del monarca, y dio inicio a una verdadera unidad nacional. En los trece años de permanencia de Don Joao VI en Brasil, hasta 1821, se fortaleció el estado imperial portugués, creando una fuerza de estado centralizadora, que contó con el financiamiento del tesoro portugués traído por el monarca. Por su relevancia, la bibliografía histórica brasileña lo destaca como el período “joanino”.

En el periodo se producen hechos de singular importancia que contribuyen a orientar la formación independiente del Brasil. Al llegar el rey a Bahía, el 22 de enero de 1808, mediante una Carta Regia decreta la apertura de los puertos a las naciones amigas. La medida es considerada por el historiador Caio Prado Junior como el inicio de la Independencia económica del Brasil. Al instalarse la corte en Río de Janeiro, se inicia la creación de instituciones no sólo de carácter administrativo, militar y judicial sino también de carácter científico y cultural. Ejemplos de estas últimas son la fundación del Huerto Florestal, la Biblioteca Real, dotada de libros de Portugal, la Academia de Bellas Artes, el Laboratorio Farmacéutico, la Escuela Farmacéutica y la Escuela de Anatomía. Por otra parte, se crea la Academia Militar cuya institución tiene como finalidad promover el estudio de las ciencias matemáticas, físicas, naturales y de ingeniería militar. Después de la derrota de Napoleón Bonaparte en Europa en 1815 y la instauración del Congreso de Viena para la organización de un nuevo orden internacional, Joao VI propone de manera formal la elevación del Brasil al nivel de Reino Unido conformado por Portugal, Brasil y Algarbe, consolidando el establecimiento administrativo de la corte y creando en la colonia un ambiente que permitió la formación de un Estado monárquico independiente, modificando en gran medida los hábitos de los brasileños.

La capital del imperio portugués en los trópicos experimentó cambios materiales importantes. Se construye un palacio real, un hospital militar, la Escuela de Anatomía, Cirugía y Medicina, la Real Academia Militar, el Museo Histórico Nacional y el Arsenal militar, se instala también la Imprenta Real y aparece en circulación el periódico “La Gaceta de Río de Janeiro”. La ciudad es visitada por prominentes personalidades, entre ellas se destacan las misiones de artistas y científicos internacionales: La Misión Artística Francesa, en 1815, integrada por el pintor Nicolás Taunay y sus cinco hijos también pintores y la Misión Austriaca integrada por el pintor Thomas Ender y después, en 1817 en el matrimonio de Pedro I, junto a la futura esposa Leopoldina, su padre el Emperador de Austria envía una prominente delegación de artistas y científicos.

La política expansionista del Imperio Portugués en Sur América

Las aspiraciones expansionistas del imperio portugués en Sur América mediante las cuales buscaban resarcirse de las acciones punitivas ejecutadas por Napoleón Bonaparte en

Europa, y además sacar ventaja de la situación comprometida en la que se hallaba en ese momento la corona de los Borbones de España. Las acciones militares de corte expansionista fueron básicamente dos: la invasión de la Guayana francesa y la guerra en la región Cisplatina.

El primer evento se deriva de la preocupación de la corte de Río de Janeiro de asegurar las fronteras de sus dominios sudamericanos y continuar la guerra contra Francia en el Nuevo Mundo. Frente a este problema, el Ministro de Negocios Extranjeros y de Guerra, don Rodrigo de Sousa Coutinho procuró formar un ejército capaz de proteger al reino y al mismo tiempo de atacar cualquier amenaza externa. La organización permitió el envío de una expedición armada con el objeto de conquistar la colonia francesa de Cayena. Las relaciones con la posesión francesa presentaban problemas desde 1713, cuando se firmó el tratado de Utrech y Francia se comprometió a no extender sus fronteras más allá de los territorios conocidos como Cabo del Norte, entre los ríos Amazonas y Oiapoque, cuestión que no se cumplió. Así, después de 1722 los franceses transgredieron los límites e incursionaron en territorio brasileño. El gobernador del estado de Maranhao presentó una protesta al gobernador de la colonia francesa, denunciando la violación y la actuación de los colonos franceses por la práctica del contrabando y de la captura de indios para esclavizarlos en sus plantaciones de azúcar, tabaco ó café. Posteriormente, mediante el tratado de Amiens, forjado por Napoleón, el 27 de marzo de 1802, en connivencia con sus aliados de España y Holanda, y sin contar con la participación de Portugal, acuerda cambiar los límites de la colonia sudamericana. Igualmente, en general, en éste periodo aumenta la influencia de la ideología de la Revolución Francesa, hecho perceptible en los brotes insurreccionales de la parte norte del Brasil colonial, en las provincias de Bahia, Maranhao y Pará. La presencia de la corte portuguesa en Brasil fortaleció la administración colonial y produjo un cierto alivio para los gobernadores de éstas provincias, de esta manera el gobernador de la Capitanía de Gran Pará y Río Negro, José Narciso Magalhaes de Menzes, organiza con la anuencia del Rey un comando armado de 500 hombres al mando del teniente coronel Manuel Marques d'Evas Portugal. La expedición armada contó con el asesoramiento de los ingleses y partió de la ciudad de Belén a bordo de una pequeña flota de barcos de guerra y el 14 de enero de 1809 captura Cayena y desfila por sus calles. Sin embargo, la presencia portuguesa allí dura sólo seis años, por cuanto después de la derrota de Napoleón, en el Congreso de Viena se establece un acuerdo entre las potencias

asistentes para obligar al rey Joao VI a restituir el territorio conquistado. Con el retorno de la expedición armada llega al Brasil, eventualmente, los primeros granos de café que con el tiempo creará uno de los ciclos económicos más productivos del país.⁶ Finalmente, queda en el pasado histórico la presencia del pendón portugués en el Caribe.

El segundo caso lo constituye la intervención de la corona portuguesa en la región Cisplatina, que significa literalmente “este lado del Río de la Plata”, en una acción intervencionista francamente imperialista dirigida a quitarle territorios al imperio español en Suramérica. Desde su llegada a Río de Janeiro el Ministro don Rodrigo de Sousa Coutinho decide intervenir en los asuntos del Virreinato del Río de la Plata, enviando el 13 de marzo de 1808 a la ciudad de Buenos Aires dos mensajes del mismo tenor: uno al cabildo y otro al virrey interino, Santiago Liniers, ofreciendo la protección de la corte portuguesa ante las acciones intervencionistas de los ingleses, quienes habían intentado tomar el estratégico puerto en 1807. En esa oportunidad el virrey rechazó la oferta, pero las intenciones de los portugueses continuaron y cuando las noticias de la traición de Napoleón al rey español en Bayona se conocieron, el rey Joao VII retoma sus acciones intervencionistas. En esta ocasión surge la figura de la esposa del rey, la infanta española Carlota Joaquina, quien era hija del Rey Carlos IV y hermana de Fernando VII. La controversial intervención de la infanta española es destacada por los historiadores del período como un incidente que eventualmente hubiera detenido la independencia de algunas de las posesiones coloniales españolas y principalmente, del Virreinato del Río de la Plata,⁷ jurisdicción que después de la revolución de 1810 pasó a llamarse Republica de las provincias unidas del Río de la Plata, nombre que luego sería cambiado por el de Argentina. Por otra parte, el Alto Perú se declaró fiel a la corona española y regreso a la autoridad del virreinato del Perú durante el gobierno de Fernando Abascal. No sucedió lo mismo en los territorios al noreste de la actual Argentina, donde se constituyó la república del Paraguay, siendo La Asunción su nueva capital. Como consecuencia de encontrarse porciones del territorio indefinido y/o fuera de control del poder colonial español, la Junta

⁶ Otras fuentes históricas también confiables señalan que el café lo trajo al Brasil Francisco de Melo Palheta en 1727. Las primeras semillas llegaron a Pará para ser usadas para el consumo doméstico y después paso a Río de Janeiro hacia 1760.

⁷ Las intenciones de Carlota Joaquina de reinar en el Virreinato del Río de la Plata, buscaban llenar el vacío de poder real en las colonias americanas y presentarse ella como el hilo de continuidad en el orden del poder colonial. Sin embargo, quedó atrapada en la confrontación creada por los intereses de la sucesión dinástica entre su padre Carlos IV y su hermano Fernando VII, y el problema legal creado por las Juntas de Sevilla.

de Cádiz se negó a reconocer la independencia del virreinato del Río de la Plata y nombró al gobernador de Montevideo Francisco Javier Elio como nuevo virrey de dicho virreinato.

En éste período la evolución del pensamiento monárquico experimento avances y retrocesos significativos en las colonias sudamericanas en función del desarrollo de la intervención de las invasiones napoleónicas en las dos coronas ibéricas. Mientras la monarquía se fortalece en Brasil, se debilita en el resto del ámbito continental por el hundimiento de las bases de sustentación de la realeza española. En éste contexto la actuación de la reina Carlota Joaquina entre 1808 y 1814, los años álgidos de la confrontación europea, adquiere importancia por la formulación de políticas monárquicas tomadas desde Río de Janeiro con la intención de mantener el sistema imperante en el continente, pero generando diferentes respuestas en las colonias españolas. En principio son evidentes las ambiciones personales de Carlota quien pretende capitalizar el vacío de poder creado en las provincias hispanoamericanas e iniciar un reinado personal en la jurisdicción del Virreinato del Río de la Plata. Esta aspiración en parte obedece a las malas relaciones de Carlota con su marido el rey Joao VI, que la llevaba a desear establecerse en Buenos Aires. Por otra parte, estas aspiraciones eran instrumento manejado por las ambiciones portuguesas para extender el imperio en Sur América, aprovechando la debilidad española. Adicionalmente, las pretensiones de la infanta coincidieron con los intereses de ciertos sectores criollos en ascenso quienes veían en Carlota una oportunidad para crear un independiente de España, el cual eventualmente podrían manipular para veneficiar sus intereses.⁸

La indefinición del poder, creada por las confrontaciones, favoreció el surgimiento de una nueva causa emancipadora, la representada por José Artigas quien declara la separación de la Banda Oriental, o Uruguay, de España. En medio de toda esta confusión se renueva la codicia portuguesa con la intención de extender sus dominios hasta las orillas del Río de la Plata y quedar frente a la ciudad de Buenos Aires. La tarea fue encargada al general Carlos Federico Lecor comandante de la armada de los “Voluntarios del Rey” y los

⁸ Un ejemplo de ello es Manuel Belgrano militar y político argentino (1770 – 1820). Miembro activo del movimiento de independencia, participo en la primera junta de gobierno (1810) y fue el creador de la bandera argentina (1812). Derrotó a los realistas en Tucumán y Salta, pero vencido en el Alto Perú tuvo que retirarse (1814), y marchó a Europa en misión diplomática.

invasores llamaron a la región, Provincia de Cisplatina. La provincia llegó incluso a escoger un representante el Dr. Luces José para asistir a las deliberaciones de la corte en Lisboa una vez que el movimiento revolucionario de Oporto se impone y determina el regreso del Rey. En estas deliberaciones se aprueba la retirada de las fuerzas invasoras el 2 de mayo de 1822.

El instinto de conservación del poder colonial portugués

Mientras la anterior dinámica de los acontecimientos se desarrollaba, en Sudamérica como caso único en el continente americano, un monarca europeo se adaptaba a las nuevas condiciones creadas, al punto de considerarse más a gusto en Río de Janeiro que en Lisboa. Los trece años de la presencia de Joao VI en Brasil se tornan determinantes en el proceso de la formación nacional de ese enorme país; sin embargo, como observó el naturalista francés Auguste de Saint-Hilaire al inicio del siglo XIX: *había un país llamado Brasil; pero no había brasileros*, en una clara referencia a la falta de independencia lo cual acarrió la ausencia de ciudadanía. En el otro lado del Atlántico, en Portugal, la intervención francesa sumió al país en una gran pobreza y desaliento. Con grandes dificultades Portugal era gobernado por el mariscal inglés Beresford, quien había logrado expulsar parte de las fuerzas de ocupación francesa, pero en 1810 los alzamientos populares ocurridos en España, después de los sucesos de Bayona, se extendieron a la guarnición española presente en la ciudad portuguesa de Oporto y según el historiador portugués José Hermano Saraiva el comandante español después de reunir a la población en la plaza principal les increpó: *¿independencia o el dominio francés?* (Saraiva, 1993: 270). A partir de éste hecho se activó la resistencia portuguesa ayudada por las fuerzas inglesas y con la derrota final de Napoleón en la batalla de Waterloo el 15 de junio de 1815, Portugal reanuda su existencia como reino independiente. Sin embargo, el nuevo orden internacional creado no movió la determinación de Joao VI a regresar a Europa y más bien evidenció su agrado al quedarse en el ambiente tropical, alejado de las intrigas frecuentes de los reinos europeos. En este estado de ánimo, el 16 de diciembre de 1815, el rey concibe como estrategia declarar la creación del reino unido de Portugal, Brasil y Algarbe, manteniendo la sede del reino en Río de Janeiro. La noticia es comentada por el periódico Gaceta do Río de Janeiro señalando que, *el público de ésta ciudad se prestó a dar demostraciones de completo júbilo y se iluminaron un gran número de edificios*.

En Portugal, por el contrario, la medida del rey causó malestar y resentimiento, cuestiones que se fueron acumulando hasta el estallido de la Revolución Liberal de Oporto en agosto de 1820. La nueva junta provisional que asume el control de la nación conmina por la fuerza al rey a regresar y decide convocar a las “Cortes Generales Extraordinarias y Constituyentes de la Nación Portuguesa”. Para ese momento, como Portugal no tenía una constitución, D. Joao VI es obligado a jurar una nueva, la cual tenía una fuerte influencia de la Constitución española de 1812. Además las deliberaciones de las cortes terminaron por decidir que Brasil dejaba de ser un reino unido del Portugal y regresaría a su condición de colonia en condiciones degradantes por cuanto dejaría de ser un virreinato con sede en Río de Janeiro para ser dividido en diferentes provincias autónomas. Evidentemente, la nueva situación creaba una disyuntiva final para la familia real que determinó el regreso del rey Joao VI a Lisboa y la permanencia de su hijo Pedro en Brasil, como regente. Según fuentes confiables D. Joao antes de partir le había recomendado a su hijo: *Pedro, si el Brasil se separa, prefiero que sea para ti, que me haz de respetar, de que sea para algún desventurado* (Witte, 2009: 96)

El Movimiento de Independencia 1821-1822

Tan pronto como D. Joao VI regresa a Lisboa, Pedro intenta organizar lo que queda de la administración del padre, la cual se encontraba desmantelada por la partida a Portugal de gran número de los funcionarios del gobierno y la sustracción de los tesoros reales que originalmente habían traído en 1808. Asimismo, durante el reinado de Pedro I se produce un cambio en la composición de la nobleza, como producto del regreso de la mayor parte de la aristocracia a Portugal. Pedro empieza a sustituirla con la concesión de nuevos títulos de nobleza que no eran hereditarios por cuanto no era una “aristocracia de sangre”. En la practica lo que se forma es una nobleza de servicio al rey integrada por brasileños.

El complicado panorama, se radicaliza por la presión que ejercían sobre el regente los regimientos militares portugueses para acatar la Constitución Liberal de 1820. Las tropas se encontraban localizadas en diferentes lugares del territorio nacional, entre ellos Bahía, Maranhao y en Río de Janeiro el poderoso regimiento “Divina Auxiliadora”. Adicionalmente, desde Portugal se acrecentaban las demandas por el pronto regreso de Pedro a Portugal.

En la amplia confrontación que se establece entre Portugal y Brasil rápidamente se conforman dos polos de poder encontrados. El primero lo conforman las cortes y todas las áreas del poder colonial portugués, quienes intentan establecer la recolonización del Brasil, degradando a Río de Janeiro de su condición de capital del imperio a simple puerto de comercio esclavista, dividiendo la colonia en varias provincias sin posibilidad de unidad interna y obligando al sucesor del trono, Pedro, a regresar a Portugal para que se preparara como futuro gobernante, obligándolo a mantener un bajo perfil y realizar un viaje de aprendizaje a Inglaterra y otros reinos europeos. El segundo polo se va conformando rápidamente durante la evolución nacionalista de la regencia de Pedro después del 5 de julio de 1821, por todos aquellos que están a favor de Brasil. Entre ellos, destacan las logias masónicas, jugando un papel estelar en la consistencia y justificación a la salida brasilera de la crisis.

Pedro capta acertadamente el momento histórico y se convierte en el personaje protagónico de la Independencia del Brasil. Lo ayuda, en gran medida, José Bonifacio de Andrade e Silva, el primer ministro brasileño designado por Pedro en su gobierno. Bonifacio era representante de una importante familia paulista y contaba con una excelente formación intelectual, graduado en la universidad de Coimbra. El personaje, destacado como “el más ilustrado político brasileño de todos los tiempos” (Bueno, 2003: 175), y el verdadero conductor de la independencia, proponía ideas avanzadas para la época destacando la necesidad de la creación de colegios y universidades, la aplicación de una reforma agraria con apoyo de los trabajadores rurales, la abolición de la esclavitud y la integración de negros e indios a la sociedad, preservación del medio ambiente, recomendaba la transferencia de la capital hacia el interior con la finalidad de estimular el poblamiento y mantener al Brasil bajo un régimen monárquico constitucional como única opción viable para mantener la unidad territorial y la integridad nacional. Según Bonifacio, *sin una monarquía no habría un centro de fuerza y de unión, y sin esta no se podría resistir a las Cortes de Portugal y adquirir la Independencia Nacional.*

La otra persona que la historiografía histórica brasileña da crédito por influir en la actitud de Pedro al gritar “Yo me quedo” (“Eu fico”), en Ipiranga, el 7 de septiembre de 1822, fue su esposa la Emperatriz Leopoldina. Según Manuel de Oliveira Lima *toda comedia tiene su desenlace* y la salida de la independencia brasileña representa el arreglo

de la clase dirigente en su sector nacional más avanzado que opta por sustituir la vieja supremacía portuguesa que confrontar la inviabilidad de establecer una república como en el resto de Hispanoamérica, decide permanecer con el sistema monárquico. (Olivera Lima, 1922: 20 -25)

Brasil, al conquistar su independencia y convertirse en nuevo estado imperial, rompe el encuadramiento luso-brasileño y establece una alianza estratégica con Inglaterra quien lo apadrina al dar sus primeros pasos en la inserción internacional. El Brasil independiente amplía, grandemente, las posibilidades históricas de la *americanidad* que se había iniciado con la Revolución norteamericana y continuado con las guerras de independencia hispanoamericanas. En mayo de 1822, Pedro I, primer emperador del Brasil, designa a José Bonifacio como canciller del nuevo país. José Bonifacio, quien ya era un prócer de la independencia, rápidamente concibe un plan preciso y práctico para defender la independencia nacional conquistada, dentro del ámbito del Nuevo Mundo y aprovechar la coyuntura internacional creada después de la derrota de Napoleón (Cervo, 2008: 35) En el plano del continente americano, logra el pronto reconocimiento de los Estados Unidos y por intermedio del Cónsul brasileño en Buenos Aires, Correa da Câmara, establece un acuerdo diplomático con Argentina de reconocimiento mutuo de sus independencias, el cual con posterioridad se va ampliando al resto de los países hispanoamericanos. En tal sentido, Bonifacio desarrolla un particular concepto del americanismo al proponer un “pacto” entre los países del continente, algo diferente del *panamericanismo* propuesto por Simón Bolívar o del *monroísmo* de los Estados Unidos. A nivel internacional, el imperio brasileño se enfrenta a un nuevo equilibrio del poder mundial creado después de 1815 por el Congreso de Viena. En el nuevo orden internacional las dos potencias antagónicas con mayor poder eran Inglaterra, representado el ascenso del liberalismo y Rusia, defendiendo posiciones conservadoras como el fortalecimiento del absolutismo o apoyando los planes de la recolonización propuestos por la Santa Alianza que reunía potencias en descenso tales como España y Portugal. Entre estos dos extremos se alineaban algunas potencias de menor rango como Austria y el arcaico Imperio Otomano. En este orden internacional, fuertemente dominado por los intereses coloniales, Brasil y el resto de países americanos crean un espacio de naciones libres e independientes, producto de las luchas de liberación nacional que buscan su autodeterminación, en fin, un continente donde triunfa la descolonización.

En cuanto a la evolución del nuevo reino independiente, el primer problema que se presenta es su legitimación interna, lo cual se solventa mediante la convocatoria a una Asamblea Constituyente, de cuya deliberación surge la primera constitución nacional en 1824. En el texto de la nueva carta magna se recoge lo más avanzado del derecho internacional europeo, siendo lo más novedoso la formación de un cuarto poder: el Poder Moderador. La idea procedía del escritor francés Benjamín Constant, cuyos libros eran muy leídos por don Pedro y muchos de los políticos de la época. Constant defendía la separación entre el poder Ejecutivo, cuyas atribuciones eran competencia de los ministros del rey. *El rey no intervendría ni en la política ni en la administración cotidianas y desempeñaría el poder de moderar en los enfrentamientos más graves interpretando “la voluntad y el interés nacional”* (Fausto, 1995: 82). Los historiadores brasileños coinciden en atribuirle gran importancia al poder moderador, especialmente durante el largo período del Segundo Reinado. Sin embargo, Pedro I no lo aplicó ya que desde el mismo momento de la promulgación de la Constitución se presentó un ‘impasse’ entre la tendencia absolutista del rey y la Asamblea, terminando el primero por disolver la Asamblea e imponer la Constitución por su cuenta. La situación acarreó el desentendimiento entre don Pedro y José Bonifacio, resultando éste desterrado a Europa.

En general el reinado de Pedro I resultó altamente controversial. La crisis interna y externa de la cual era el primer protagonista y su carácter irresoluto lo fueron llevando a enemistarse con el ejército, con el pueblo y los políticos. La situación económica resultó seriamente comprometida por el aumento de la deuda externa y la presencia perniciosa de la inflación. En lo político, la propia persona del Emperador se tornó problemática y controversial por su nacionalidad portuguesa y por la existencia de sus derechos de sucesión al trono de Portugal lo que contribuyó al encrespamiento de los ánimos entre los partidarios de los dos países. Según las especulaciones de sus contemporáneos, Pedro contribuiría con la recolonización portuguesa del Brasil, posibilidad que encontraba asidero en el hecho de que la mayor parte del comercio estaba en manos de portugueses. El 19 de marzo de 1831 se presentó un motín en Río de Janeiro: “La noche de la garrafadas”, cuando la población brasileña asaltó y saqueó los comercios de los portugueses. En medio de esta controversia, en 1826 llega la noticia de la muerte de su padre don Joao VI en Portugal y se activan sus derechos de sucesión. Pedro intenta resolver la situación enviando

a su hija Maria da Gloria a Lisboa, pero el hermano de don Pedro, Miguel, quien ya se encontraba ocupando el trono, no la reconoce. Al complicarse la situación, Pedro I opta por abdicar al trono del Brasil, y pocos años después muere en Lisboa a los 36 años de edad, en 1834. Uno de sus biógrafos escribe que, *Pedro vivió tan intensamente que consumió su vida en pocos años* (Witte, 2009:107). El reinado de Pedro I termina el 7 de septiembre de 1831, cuando abdica en favor de su hijo Pedro de Alcántara, Pedro II, de cinco años de edad, para trasladarse a Portugal y resolver los problemas de sucesión al trono.

Al terminar el primer reinado independiente de Pedro I se manifiesta la inclinación del Brasil hacia el Atlántico y se opera el alejamiento de sus vecinos sudamericanos, quienes al conseguir sus independencias habían adoptado el sistema republicano de gobierno. Esta situación se mantiene y amplía a lo largo del prolongado reinado del segundo imperio, de Pedro II, hasta 1889, cuando Brasil da la espalda a los países contiguos republicanos.

El segundo Imperio y la estabilización evolutiva de la Independencia

Pedro II es nombrado emperador del Brasil el 23 de julio de 1840, cuando se produce un movimiento nacional denominado la “mayoridad” consistente en reformar la Constitución para darle plenos poderes de Emperador, siendo todavía un menor de edad ya que tenía sólo catorce años. Gobernó hasta el 15 de noviembre de 1889 cuando es derrocado por un golpe de estado militar. Entre 1831 y 1840, por ser don Pedro II todavía un niño, el gobierno fue ejercido por medio de regentes, los cuales eran seleccionados por el parlamento, entre ellos destacaron entre otros: José Bonifacio, después de su regreso del exilio, y el padre jesuita Diogo Antonio Feijó, quienes fluctuaban de posiciones liberales a conservadoras. Los regentes asumían la responsabilidad de gobernar Brasil hasta que Pedro II alcanzase la mayoría de edad para ejercer su rol. En este periodo, la preparación del monarca fue una empresa encarada por el estado brasileño. Lo más significativo de este tiempo de regencia fue que el debilitamiento del poder central favoreció el surgimiento de brotes revolucionarios en las regiones, que en algunos casos llegaron a amenazar la unidad territorial del reino. Entre las insurrecciones de mayor trascendencia se señalan, la de 1831 en Río de Janeiro, motivada por el temor a una insurrección de los esclavos; en 1835 en la provincia de Para se produce la revolución de Cabanagen, uno de los más notables

movimientos populares en Brasil integrado por mestizos, indios y negros esclavos, muchos de ellos fugitivos; también, entre 1835 y 1845 se produce en Río Grande do Sul y Santa Catarina, “la Guerra de los Farrapos”, considerada la más larga guerra civil brasileña; en 1837, también se produce la “insurrección de los Males” en Bahía, esclavos de origen musulmán, y seguidamente se produce la “Sabinada”, una insurrección en la misma ciudad de Bahía; y en 1838 en la provincia de Maranhao tiene lugar la insurrección popular conocida como “la Balalada”. La preocupación por estos movimientos insurreccionales inquietó a la elite monárquica brasileña que era conciente de la importancia de mantener el sistema para preservar la unidad nacional. El estado de alerta se alimentaba por la constatación de la suerte corrida en los países vecinos sudamericanos, los cuales al independizarse y convertirse en republicas entraban en un proceso divisionista y de gran conflictividad social, acarreado por el surgimiento del personalismo político, cuya manifestación perniciosa era el caudillismo anárquico. Este estado de cosas mueve a la elite a producir una salida y la halla al forjar la figura de la “mayoridad” del Emperador, para convertirlo en mayor de edad ante la constitución, a pesar de sus 14 años.

Al finalizar el periodo de las regencias y en el largo reinado, de más de 49 años de Pedro II, Brasil alcanzó una estabilidad política satisfactoria, la cual fue de gran provecho para su desarrollo nacional. En lo político, los partidos liberal y conservador acuerdan un pacto de alternabilidad en el alto gobierno representado por un Primer Ministro y un Consejo de Ministros, ambos integrantes del Poder Ejecutivo, que a su vez mantiene relaciones de entendimiento con el Parlamento y los poderes Legislativo y Provinciales. Evidentemente, la armonía de éste funcionamiento recaía sobre la personalidad del emperador quien a discreción aplicaba el Poder Moderador, para garantizar la alternabilidad. Es situación contribuyó al el proceso de centralización política y fortaleció la figura del emperador, reforzada después de 1840 con la creación de la Guardia Nacional que establece un sistema de seguridad y defensa nacional compartido con los grandes hacendados a quienes se le reconoció el grado de *Coroneles*, que contribuyeron económica y materialmente con el sistema y el gobierno central que los coordinaba

La tendencia centralizadora dominante es amenazada ocasionalmente, por revueltas regionales. Entre ellas la de mayor significación en el período fue la “Revolución Praiera”, en Pernambuco. El movimiento insurreccional constituyó la última revolución en provincias y marcó el fin del ciclo revolucionario en Pernambuco que se remontaba a la

guerra contra los holandeses. En el marco de éste evento revolucionario se destaca la participación del General Abreu e Lima, el “general de las masas”, quien participó de manera destacada en la guerra de independencia de la Gran Colombia, llegando a ocupar el cargo de Edecán del Libertador Simón Bolívar y que hoy constituye un puente histórico vinculante importante entre Brasil y Venezuela.

La consideración del periodo de Pedro II como complementario de la Independencia se fundamenta en la constatación de que la unificación territorial del imperio no estaba garantizada cuando se proclamó la independencia. Esta solo se consiguió mediante la habilidad y el esfuerzo de conciliación realizado por la elite de poder brasileña durante el largo periodo de estabilidad política. Al respecto se han formulado algunas hipótesis explicativas sobre el acuerdo preservador de la unidad nacional brasileña: en lo interno, destacan que la esclavitud llevó a las provincias más importantes a descartar las alternativas de secesión del Imperio, que las debilitarían enormemente ante las presiones internacionales antiesclavistas lideradas por Inglaterra, al mismo tiempo, en lo internacional, Inglaterra alentaba la unidad de un país que constituía su mayor mercado latinoamericano y que era una monarquía relativamente estable rodeada de repúblicas turbulentas. Por otra parte, a estas consideraciones teóricas, se añaden en lo social la formación de una elite o clase dominante relativamente homogénea en la cual se conciliaban los intereses del poder central del reino con sede en Río de Janeiro y los intereses regionales de las provincias a las cuales se les reconocía y aceptaba una cuota de poder.

En el campo de la psicohistoria, disciplina que nos ofrece una metodología valida para el estudio de éste periodo, podemos hallar, a través de la personalidad del Emperador, pautas importantes del progreso del brasileño durante su largo reinado. Algunos historiadores consideran que: *Pedro II proyectó la sombra de su persona sobre medio siglo de la vida brasilera* (Calmon, 1937: 76). Sus súbditos le reconocían su gran pasión por el Brasil y lo tenían como el primer ciudadano del país. Personalmente, a diferencia de su padre quien tuvo una vida tumultuosa, sus biógrafos lo presentan como una persona equilibrada que mantuvo un régimen familiar estable desde su casamiento en 1843, con Teresa Cristina, una infanta hermana del rey de Sicilia, en un acto del estado monárquico para garantizar la estabilidad de la sucesión del reino. Por su formación se destaca como

un hombre erudito, políglota que dominaba por lo menos seis idiomas diferentes, entre ellos el griego y la lengua tupí; un gran lector que podía comentar con facilidad los grandes clásicos de la literatura; tenía una biblioteca personal de más de 60 mil volúmenes y escribió un diario personal de 5.500 páginas escritas a lápiz en 43 cuadernos que registran su vida y su obra de gobierno entre 1840 y 1891, hasta poco antes de su muerte. Entre los muchos y muy variados aspectos que podrían señalarse se destaca el respeto que Pedro II tenía por la opinión pública: *el sistema político del Brasil se basa en la opinión nacional*

que, muchas veces no es manifestada por opinión, que se exprese como pública. Le compete al emperador estudiar conscientemente aquellas que le deben obediencia. Dificilísimo estudio, si consideramos la forma como se hacen las elecciones. Es indispensable que el emperador procure oír, más con discreta reserva de las opiniones propias, las personas honestas y más inteligentes de todos los partidos e informarse cabalmente de todo lo que dice la prensa de todo Brasil y las Cámaras legislativas de la Asamblea, general y provincial (Carvalho, 2007:88).

Fue un buen administrador, de actitudes simples, austeras y alto concepto y estima de la honestidad. Entre los dignatarios de su época gozo de alta consideración, así, el general y presidente argentino Bartolomé Mitre, quien lo conoció durante la Guerra del Paraguay, calificó su reinado como una *democracia coronad*, y el presidente venezolano Rojas Paúl, quien gobernó durante el bienio de 1888 a 1890, al ser informado de la caída del Imperio, observó: *se fue la única república de América.*

En el largo período del segundo imperio se consolida la independencia del Brasil más como un proceso evolutivo que como un salto traumático parecido al que se produjo en las diferentes repúblicas sudamericanas. En tal sentido las estructuras socioeconómicas brasileñas imperantes para el tiempo de la independencia y el primer imperio siguieron adaptándose a los cambios de las condiciones favorables creados en el segundo imperio. La clase gobernante continuó siendo integrada por los grandes hacendados rurales, y la nobleza creada por el Emperador desde el gobierno, se consolida como aristocracia de servicio pero no de sangre. Los propietarios, quienes controlaban el gobierno, mantuvieron la esclavitud como el modo de producción dominante en un inmenso país rural cuya producción era desigual y se mantenía desvinculada en sus diferentes áreas o sectores, sin comunicación entre ellos. Ejemplo de ello es el café, que después de 1850 empieza su

ascenso y expansión creando una nueva realidad socioeconómica que se fue fortaleciendo con los estímulos modernizadores impulsados por el monarca civilizador. A su vez estos cambios, estimularon la llegada de las grandes corrientes de emigrantes que fueron cambiando la composición demográfica de la región sur del Brasil. En medio de un cuadro histórico positivo destaca un incidente generado por un factor externo: la agresión del dictador paraguayo Carlos Antonio López, quien después de 1842 venía tratando de romper el aislamiento de su pequeño país, impulsando un agresivo proyecto socio político con la instalación de una vía férrea y estimulando el comercio exterior. En 1864 se produce la invasión paraguaya a la región del Matto Grosso. La respuesta del Imperio desata una guerra generalizada que se prolonga por cinco años hasta el 1 de marzo de 1870, cuando las fuerzas paraguayas son completamente derrotadas por “una triple alianza” formada entre Argentina, Uruguay y Brasil. La guerra determina la organización del ejército nacional de Brasil.

Precisamente, el surgimiento del militarismo condujo a la caída de la monarquía. El fortalecimiento del ejército como un cuerpo corporativo profesional entró en confrontación con las estructuras sociales regidas por la nobleza. A mediados de la década de 1880, el Imperio esclavista daba signos de anacronismo ante las nuevas realidades creadas por la modernización y los procesos productivos. El carácter profesional militar se resentía de ser subestimado a la condición policial de capturar esclavos fugitivos, pero aún más importante, la institución se convirtió en la antena receptora de las nuevas ideas. El positivismo, la ideología creada por el intelectual francés Augusto Comte halla en la Academia Militar un receptáculo de primer orden y algunos de sus profesores como Benjamín Constad se convierten en sus grandes propulsores. La situación contestataria encontraba otros elementos adicionales en el plano religioso, donde surge un impasse entre la Iglesia y el Gobierno por la forma de lidiar con la masonería y el fortalecimiento del *Manifiesto Republicano* de 1870. Todos estos factores se vinculaban finalmente con el derecho de sucesión al trono: el emperador envejecido de manera prematura y enfermo de diabetes, consideraba transferirle poderes a su hija mayor, Isabel. Sin embargo, Isabel estaba casada con un noble francés y éste no contaba con mucha simpatía en el reino. En 1888, mientras Pedro II se hallaba de viaje en Europa e Isabel encargada del trono, se produjo una histórica resolución en el Parlamento, que se conoce como la Ley Áurea, y que consta de un solo artículo: se declara la abolición de la esclavitud. La drástica medida

no preveía la indemnización, debido a lo cual los hacendados esclavistas le quitaron el respaldo al imperio dejándolo sin base de sustentación. Así, el 15 de noviembre de 1889 el Mariscal Deodoro da Fonseca da un golpe de estado al Emperador, quien opta por abdicar ante el pueblo brasileño.

La Independencia del Brasil dos siglos después

En el año 2010, cuando se conmemoran los doscientos años de las independencias de los países hispanoamericanos, el caso del Brasil, el país lusoamericano, hoy República Federativa del Brasil,⁹ adquiere gran trascendencia por cuanto es considerado en la actualidad como una potencia emergente con proyecciones mundiales. Para llegar a éste exponencial punto alcanzado en la actualidad, el país ha experimentado un proceso evolutivo de ciento veinte años de sistema republicano. Brasil, de manera tardía y sin participación popular, después del 15 de noviembre de 1889 se incorpora al sistema republicano compartido por el resto de países en el Continente. Lo hace lleno de las ideas positivistas y escoge los términos de “orden y progreso” para incorporarlos como divisa en la bandera nacional. Seguidamente, al crearse la Vieja Republica, el primer periodo republicano controlado por las oligarquías de café de Sao Paulo, y del ganado en Minas Gerais, quienes se abrogaron en su favor el control del Estado y disfrutaron de sus beneficios hasta 1930, como en el pasado la había hecho la nobleza imperial.

En Sur América Brasil aparece como el gran centro coordinador de una nueva interpretación global de las posibilidades geo-económicas del continente. De hecho el desarrollo económico del Brasil alcanza en el Continente una plataforma de expansión de sus empresas y de su desarrollo capitalista el se convierte en el nuevo milenio en la fuerza dominante de la unificación sudamericana. La nueva realidad representa el inicio de un proceso histórico integrado que toma cuerpo con la creación de Unasur a partir del 2007, un organismo supranacional en el cual las elites del continente articulan una respuesta común frente a la globalización. Por su parte, Brasil tiene como prioritario en su política

⁹ Es una república federal formada por la unión de 26 estados federados y por un Distrito Federal, dividido en 5.564 municipios. El territorio brasileño, comprende la mitad oriental –cerca del 47%- de América del Sur y algunos grupos de islas en el océano Atlántico, conjunto que suma una superficie estimada de más de 8,5 millones km², por lo que ocupa el quinto lugar a nivel mundial en territorio, y tiene límites con todos los países sudamericanos exceptuando a Chile y Ecuador.

exterior la unidad sudamericana, y la sociedad brasileña, más allá de las políticas oficiales, se acerca rápidamente a sus países vecinos dando los primeros pasos en la formación de la sociedad sudamericana del futuro. La cancillería brasileña, Itamaraty, de manera simultánea, construye un habilidoso proyecto estratégico cuyo discurso de identidad internacional lo asocia con América del Sur. El nuevo esquema es el resultado de una línea de pensamiento geopolítico bien fundamentada, sofisticada y hasta la actualidad implementada de forma positiva por este país para con sus vecinos y socios que integran su esfera de influencia más próxima.

Además, Brasil ha sido el único país latinoamericano de lengua portuguesa que ha logrado preservar de una manera concentrada todo su territorio colonial y mantenerlo como una unidad imperial. Esta situación que en algunos momentos en el pasado fue considerada como un limitante para el desarrollo nacional por tener el estado brasileño que cargar con enormes espacios vacíos que económicamente aportaban muy poco al erario nacional, hoy por el contrario con el proceso de globalización se convierte en un aval para apuntalar las aspiraciones mundiales del Brasil.

La evaluación de la independencia del Brasil tiene en la actualidad una gran trascendencia en el continente americano y a escala mundial, por cuanto si la independencia de los Estados Unidos de 1776 condujo al fortalecimiento al alcance de los derechos del hombre y del ciudadano herederos de la cultura occidental, mediante la practica de los valores democráticos y posteriormente, convierte en la primera zona fuera del continente europeo donde se produce la revolución la revolución industrial. Consecuentemente, el desarrollo industrial y económico de los Estados Unidos, amen de otras circunstancias históricas muy importantes han trasformado ese país en la potencia más poderosa del orbe en el XX. Evidentemente, esta manifestación evolutiva ha creado un gran desequilibrio entre el hemisferio norte y el sur del nuevo mundo. Sin embargo, en la actualidad, Brasil cuando se inicia el nuevo milenio se ha convertido en la quinta economía del mundo y surge como un pujante país que desde el hemisferio sur emprende una acción de reivindicación histórica tendiente a equilibrar el balance del poder mundial y esta por verse sí en ese intento podrá lograr alcanzar o emular desde Sur América lo que Estados Unidos realizó en Norte América.

Al estudiar el Brasil presente, en el momento en que se perfila como el primer aspirante de la comunidad latinoamericana para convertirse en un poder mundial, es importante prestar atención al período de su independencia como una proyección de su pasado en el presente, que se remonta a dos siglos atrás, ya que allí se establece el momento evolutivo determinante de su proceso histórico. En tal sentido, el conocimiento de su formación independiente es determinante para apreciar sus posibilidades históricas en el presente.

BIBLIOGRAFIA

Las fuentes documentales de primera mano se encuentran en las siguientes instituciones: el Archivo de Torre de Tombo en Lisboa, Portugal (institución equiparable al Archivo de Sevilla, en España). En el Archivo Imperial de la ciudad de Petrópolis en Río de Janeiro y en la Biblioteca Nacional de la ciudad de Río de Janeiro.

FAUSTO, Boris. *A Revolucao de 1930 : historiografia e historia*. Sao Paulo, Companhia das Letras, 1997.

BUENO, Eduardo. *Brasil: uma historia. A incrivel saga de um país*. Sap Paulo, ATICA, 2003

CABRAL, Filho. *O mundo latino e a era de megaestado* (<http://www.Publico.Es/internacional/88550/brasil/superpotencia/América>).

CALOGERAS, J. Pandia. *Formacao Histórica do Brasil*. Río de Janeiro, Biblioteca do Exército – Editora, 1957

CALMON, Pedro. *Historia Social del Brasil*. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1937

------. *Vida de D. Pedro I: O Rei Cavaleiro*. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1943

CARVALLO, José Murilo de. *D. Pedro II*. Sao Paulo, Companhia das Letras, 2007

FAUSTO, Boris. *Brasil de colonia a democracia*. Madrid, Alianza Editorial, 1995

FREITAS, Newton. *Los Braganzas*. Buenos Aires, Emece – editores, s.a., 1943

GARCIA PELAYO, Manuel. *Federico II de Suabia y el Nacimiento del Estado Moderno*. Caracas, Fundación García Pelayo, 1998

IGLESIAS, Francisco. *Historia Política de Brasil(1500 -1964)*. Madrid, Editora Mapfre, 1992

OLIVEIRA LIMA, Manuel. *O Movimento de Independencia (1821 – 1822)*. Sao Paulo, Editora Proprietaria, 1922

PEDREIRA, Jorge. *D. Joao VI: um principe entre dois continentes*. Sao Paulo, Companhia das Letras, 2008

PRADO JÚNIOR, Caio. *Formacao do Brasil Contempoáneo*. Sao Paulo, editora brasiliense, 1996

- PONCE, Roberto Hernandez. “Carlota Joaquina de Borbon: apuntes en torno al episodio carlotino y a un epistolario chileno inédito” en. *Historia No 20, 1985 pp 137 – 165.* (Instituto Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile)
- PORTILLO, Valdes, Virginia Guedea, e Ines Quintero. *1808. La revolución del mundo hispánico. en el desafío de la historia. Año 1. No 6. pp. 35 – 77.*
- RIVERO – AYLLÓN, Teodoro. *Visión del Brasil de la Conquista a la República.* Lima, Instituto Cultural Peruano – Brasileño, 1968.
- RODRIGUEZ, Jesús. *Brasil, el gigante despertó en. Siete días, El Nacional, 30 de enero de 2010. pp 1-2.*
- SARAIVA, José Hermano. *Historia concisa de Portugal.* Lisboa, Publicaciones Europea América, 1993
- SOUSA, Octavio Tarquino de. *José Bonifacio: Emancipador del Brasil.* México, Fondo de Cultura Económica, 1945.
- SOUZA, Iara Lis Carvalho. *A Independencia do Brasil.* Río de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 2000.
- VARNHAGEN, Francisco Adolfo. *Historia da independencia do Brasil.* Río de Janeiro, J. Leite, 1990
- VIANNA, Helio. *Historia do Brasil.* Sao Paulo, Edicoes Melhoramento, 1964.
- VILLALTA, Luis Carlos. *1789 – 1808 O Imperio luso – brasileiro e os Brasis.* Sao Paulo, Companhia das Letras, 2000
- WITTE, Claudia Thome. “*Dom Pedro I*” en *O Brasil como Imperio.* Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 2009. pp 86 – 108.